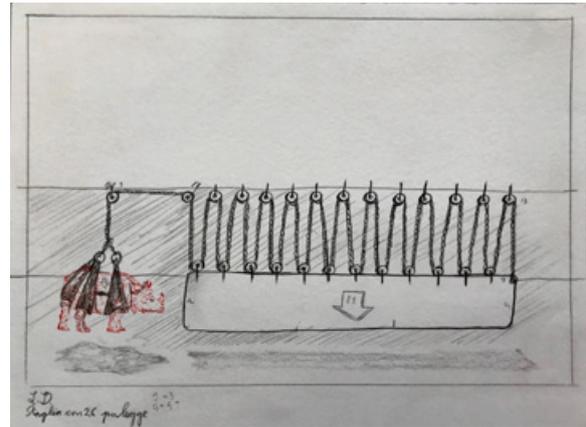


De cómo los cinco sentidos son ministros del alma

Leonardo da Vinci

El alma parece residir en el juicio, y el juicio parecería estar situado en aquella parte donde se encuentran todos los sentidos, y esta se llama el sentido común y no ocupa todo el cuerpo, como muchos han pensado. Más bien, está enteramente en un solo lugar. Porque si fuera omnipresente y la misma en cada parte, no habría habido necesidad de hacer que los instrumentos de los sentidos se reunieran en un centro y en un solo lugar; por el contrario, sería suficiente que el ojo hubiera satisfecho la función de su sensación sólo en su superficie, y no que transmitiera la imagen de las cosas vistas al sentido, por medio de los nervios ópticos, de tal forma que el alma —por la razón que explicité arriba— pueda percibirla en la superficie del ojo.

Lo mismo en cuanto se refiere al sentido del oído, hubiera sido suficiente si la voz simplemente sonara en la cavidad porosa de la parte endurecida del hueso temporal que está dentro del oído, sin viajar más allá de este hueso hacia el sentido común, donde la voz conversa con el juicio común y discurre con él. El sentido del olfato, de nuevo, está obligado por necesidad a referirse a sí mismo a ese mismo juicio. El sentido del tacto pasa a través de las cuerdas perforadas y luego es enviado a este sentido común. Estas cuerdas divergen con infinitas ramificaciones dentro de la piel que encierra los miembros del cuerpo y las vísceras. Las cuerdas perforadas conducen a la volición y a la sensación hasta los miembros subordinados. Estas cuerdas y nervios dirigen los movimientos de los músculos y los tendones, entre los cuales están ubicados; ellos obedecen y esta obediencia se lleva a cabo reduciendo su espesor, ya que al hincharse se reducen en longitud y los nervios que están entrelazados entre las partículas de los miembros se encogen, y al extenderse hasta



Alejandro Castaño, *Nociones de física elemental*, sello, lápiz y tinta sobre papel, 2017

las puntas de los dedos, transmiten al sentido el objeto que tocan.

Los nervios con sus músculos obedecen a los tendones al igual que los soldados con los oficiales, y los tendones obedecen al sentido [central] común, al igual que los oficiales obedecen al general. Así, las coyunturas de los huesos obedecen al nervio, y el nervio al músculo y el músculo al tendón y el tendón al sentido común. Y el sentido común es el asiento del alma, y la memoria es su munición y la impresionabilidad es su refrendador ya que el sentido le sirve al alma y no el alma al sentido. Y cuando el sentido, que sirve de ministro al alma, no esté al servicio de esta, todas las funciones de ese sentido faltan en la vida de ese hombre, como se puede observar en aquellos que nacen mudos y ciegos [...].

Fragmento tomado de Leonardo da Vinci (2009). *Textos escogidos*, selección y prólogo de Jorge Alberto Naranjo, traducción de Nicolás Naranjo y Mónica Boza, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.